

COMPOSICIÓN RACIAL DE LA POBLACIÓN MEXICANA

1. *La población de México en la época precolonial.* 2. *La conquista de México. Sus efectos políticos y demográficos.* 3. *Origen del problema racial de México.* 4. *Insuficiente mestizaje.* 5. *Deficiente aculturación.* 6. *La población de la Nueva España a fines de la época colonial.*

1. *La población de México en la época precolonial.* En la gran dispersión racial de que hablamos en el capítulo anterior, México fue paso obligado de muchas corrientes migratorias. Fuertes grupos de éstas se asentaron o pretendieron asentarse definitivamente en el altiplano y en las costas, buscando siempre lugares propicios, es decir, las tierras más fácilmente explotables por medio de técnicas agrícolas primitivas: las cercanas a los ríos, lagos, lagunas, o en regiones tropicales feraces.

No se sabe a punto fijo, quiénes fueron los primeros pobladores de lo que hoy es la República Mexicana. Este es un punto oscuro de su historia en torno del cual se han expuesto diferentes teorías, desde la que se forjó sobre restos fósiles de gran tamaño para afirmar que los primitivos habitantes de México pertenecían a una raza de gigantes, hasta la que partiendo de hallazgos arqueológicos tales como la cabeza de Hueyapan y numerosas piezas de cerámica, en las que se creyó advertir rasgos y características negroides, aseguró que México fue poblado, en un principio, por una raza negra.⁹

Estas dos hipótesis han sido definitivamente rechazadas para sustituirlas por otras que tampoco arrojan luz definitiva. Para algunos autores, el territorio mexicano fue habitado, en un principio, por una raza a la que se da el vago nombre de arcaica. De ella se han encontrado restos humanos, sepulturas, cerámica, debajo de grandes capas volcánicas, y no habiendo vestigios anteriores de otra raza, se la considera la más antigua; pero mientras arqueólogos tan eminentes como el Dr. Manuel Gamio que identifica a la raza arcaica con los otomíes, hay quien rebate esa opinión.¹⁰

⁹ ALFREDO CHAVERO, *México a Través de los Siglos*, t. I, p. 57.

¹⁰ MANUEL GAMIO, *Las Excavaciones del Pedregal de San Angel y la Cultura Arcaica del Valle de México*, Tercera Edición, Secretaría de Educación Pública, México, D. F., 1932. MIGUEL O. DE MENDIZÁBAL. *Los Otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle de México*. Su identificación con los arcaicos es errónea e infundada. Trabajo presentado al Primer Congreso de Historia, en Oaxaca.

Historiadores como Chavero, Alfonso Toro y otros, fundándose en datos aportados por los cronistas de los primeros tiempos de la Colonia —Sahagún, Motolinia, Mendieta—, consideran que los otomíes fueron los primeros pobladores de México.

Otros habitantes de nuestro país que son considerados como muy antiguos, son los olmecas, de cuya cultura se han hallado numerosos vestigios arqueológicos que sirven de base a diversas hipótesis y teorías en las que menudean los interrogantes y las conjeturas.¹¹

No son más claras las noticias que se tienen sobre muchos de los grupos raciales que poblaron el territorio de México; los tarascos, los huastecos, etc. Inclusive de pueblos tan grandes y de civilizaciones tan desarrolladas como el de los maya-quichés, nada hay concretamente cierto respecto de su origen, pues los historiadores les atribuyen diversa procedencia: del oriente, del norte, de las Antillas, o bien se afirma que varios grupos migratorios de estas tres direcciones poblaron la Península de Yucatán.

El problema de la primitiva distribución de las razas que habitaron el suelo mexicano, se agrava por el hecho de que arqueólogos e historiadores enfocan sus esfuerzos a la delimitación de las culturas y civilizaciones que son conceptos diversos del concepto de raza que es el que a nosotros nos interesa en este ensayo. Se advierte, con toda claridad, que dentro de una cultura o de una civilización, pueden comprenderse grupos raciales diferentes, porque cultura y civilización se propagan por la necesidad, por la imitación, por los contactos entre los pueblos, por la dominación y en consecuencia, una misma civilización no corresponde siempre a una misma raza.

Sin desconocer que la historia podría arrojar mucha luz en las cuestiones sociológicas derivadas del origen y distribución geográfica de las razas que poblaron el territorio de México, en la época precolonial, ante la imposibilidad de obtener de esa disciplina datos fehacientes, nos concretaremos a trazar un esquema que nos parece fundamentalmente cierto y desde luego, suficiente para nuestros propósitos:

A). El territorio de la hoy República Mexicana fue teatro, en épocas remotas, de una serie de migraciones de pueblos de raza mongólica, procedentes de Asia.

B). Aun cuando de un origen mongoloide común, esos pueblos eran dife-

¹¹ WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO, *El Enigma de los Olmecas*, sobretiro de Cuadernos Americanos, No. 5, México, D. F., 1942.

rentes desde el punto de vista somático y cultural, porque no descendían de uno sólo sino de varios troncos de la raza mongólica.

C). No puede desecharse la posibilidad de que el actual territorio de México haya sido poblado, también, por grupos étnicos que llegaron de las Antillas, pertenecientes a raza o razas diversas de la mongoloide.

D). Los pueblos que invadieron el territorio de México estaban organizados y habían desarrollado una cultura, si bien no todos se hallaban en igual estado evolutivo, sino que unos habían alcanzado más alto grado de desarrollo que otros.

E). Las migraciones de grupos mongoloides y los pueblos de otras razas, hacia el territorio de México, no se realizaron en una misma época, ni simultáneamente, sino en diferentes épocas y en diversas oleadas.

F). Los primeros grupos étnicos que llegaron al territorio de México, se establecieron en las regiones agrícolamente propicias a sus técnicas incipientes o a su economía de recolectores y con el transcurso del tiempo desarrollaron culturas y civilizaciones semejantes; pero con variaciones substanciales.

G). En estos pueblos se presentó el fenómeno señalado por el sociólogo árabe Ibn Kaldum, para las tribus del desierto africano. En cuanto los pueblos indígenas se hicieron sedentarios y se organizaron en pequeños Estados, perdieron las cualidades de frugalidad, valor, sacrificio, de sus tiempos migratorios. En cambio, otros grupos raciales que habían templado su carácter y sus fuerzas en largas peregrinaciones, al llegar al territorio ocupado por los primeramente establecidos, los vencieron y, en algunos casos, los expulsaron.¹²

H). Unas veces, los vencidos siguieron hacia el sur en nueva peregrinación buscando tierras propicias para volver a establecerse y otras, dejaron las zonas disputadas remontándose a las montañas o recluyéndose en regiones más o menos cercanas; pero de inferiores condiciones vitales.

I). Durante centurias el territorio mexicano fue teatro de corrientes migratorias y luchas entre los grupos raciales mongoloides que pugnaban por hallar un asiento definitivo. Como resultado de esas migraciones y luchas, se fue distribuyendo la población en forma irregular. Algunos grupos raciales conservaron su unidad étnica dentro de un habitat determinado; pero otros, se vieron frag-

¹² Véase, LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, *Breve Historia y Definición de la Sociología, La Sociología y la Investigación Social*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1971, pp. 50 y siguientes.

mentados y con el transcurso de los siglos, cada porción segregada del continente primitivo, perdió sus características originales y adquirió otras y su idioma se transformó hasta constituir una lengua propia.

Cuando llegaron los españoles al nuevo Continente, habían cesado las grandes corrientes migratorias y por lo que respecta a la antigua Anáhuac, su territorio estaba dividido entre numerosos grupos raciales organizados en pequeños cacicazgos y reinos con fronteras más o menos definidas. Solamente en el norte del país aún eran frecuentes las incursiones de tribus nómadas.

Los pueblos sedentarios, después de la titánica lucha por la posesión de las mejores tierras, parecían haber llegado a una situación política de coexistencia más o menos pacífica. Los derrotados en las guerras que a menudo emprendían unos reinos y cacicazgos contra otros, ya no eran desalojados de los territorios que ocupaban por los vencedores ni emigraban en busca de nuevo acomodo, sino que se convertían simplemente en aliados y tributarios de aquéllos.

2. *La conquista de México. Sus efectos demográficos.* Al iniciarse la conquista de México por los españoles, éstos se enfrentaron con un país extremadamente dividido. No es posible señalar de manera precisa el número de pueblos que habitaban el territorio de Anáhuac en esa época; pero si nos guiamos por el de sus idiomas resulta que, según Orozco y Berra, ascendían a 719 y según Mendizábal y Jiménez Moreno, "el total de las lenguas precortesianas era de ciento veinticinco".¹³

Cierto que la lengua no es base suficiente para distinguir a los pueblos ni a las razas; pero significa una barrera tras de la cual se agrupan, generalmente, individuos entre los que existen semejanzas antropológicas y culturales, formando, así, unidades étnicas bien definidas. En la época precolonial, inmediatamente anterior a la conquista, esas unidades eran, además, políticas, porque cada grupo que pudiéramos llamar lingüístico, estaba organizado de manera más o menos parecida, en reinos o cacicazgos.

Desde el punto de vista sociológico, no pierden validez estas observaciones por el hecho de que las lenguas indígenas precoloniales no fuesen autónomas o independientes, sino modificaciones o derivaciones de un reducido número de lenguas matrices, porque si esto tiene importancia científicamente considerado, en la realidad de la vida social el hecho es que los pueblos o grupos étnicos que hablaban idiomas lingüísticamente emparentados, no se entendían entre sí.

¹³ JORGE A. VIVÓ, *Razas y Lenguas Indígenas de México*. Su distribución geográfica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, MCMXXX. Publicación número 52. México, D. F. 1941, pp. 28 y 41.

En la época de la conquista, había, en consecuencia, muchos pueblos indígenas, sin que pueda precisarse su número, entre los cuales eran evidentes ciertas semejanzas antropológicas fundamentales porque todos pertenecían a diversos troncos de una misma raza: la mongoloide; también se advertían, en esos pueblos, semejanzas de organización política y social y de esenciales rasgos de cultura. Pero al lado de estos caracteres relativamente coincidentes, que parecían unirlos, tenían otros que los separaban: el idioma, desde luego y ciertas diferencias somáticas, tradiciones y costumbres que daban a cada grupo conciencia de su propio ser frente a los otros, conciencia de raza que se cultivaba mediante estricta endogamia y recio espíritu religioso.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, anotadas esquemáticamente, creemos que, con el transcurso del tiempo la unidad fundamental de raza y cultura habría acabado por imponerse bajo la presión política y militar de los pueblos más fuertes. El azteca y sus aliados los acolhuas y texcocanos, parecían, al arribar Hernán Cortés a playas mexicanas, los indicados para lograr la unificación, si no de todos, de gran parte de los grupos raciales indígenas que habitaban en el territorio de Anáhuac, pues los habían sometido a su dominio; pero sin consolidarlo de manera definitiva por medio de la transculturación y el mestizaje. Esa circunstancia favoreció a los conquistadores que tuvieron, en aquellos grupos vencidos por los aztecas, sus mejores aliados para realizar la conquista de México.

Los efectos políticos de la conquista se dejaron sentir bien pronto porque transformó a aquel mosaico de unidades políticas, de pueblos y de razas, que era el México antiguo, en una sola entidad sujeta al dominio de los reyes españoles: "La Nueva España", sentando, así, las bases de un nuevo Estado y de una nueva nacionalidad.

En el aspecto racial, la conquista vino a crear un problema que antes no existía, pues dentro de cada cacicazgo y reino de la época anterior, su población era homogénea racial y culturalmente. Cada una de estas unidades políticas constituía una verdadera nación porque su pueblo estaba unido por una misma religión, una misma lengua, una misma raza y una misma cultura. Pero en cuanto los españoles sometieron a su dominio a todos esos reinos y cacicazgos y crearon la entidad política de "La Nueva España", surgió el problema racial de México porque, al incorporarlos en su seno, la población total de la colonia resultó necesariamente heterogénea en sus contingentes indígenas y esa heterogeneidad se agravó con dos nuevos elementos: los blancos y los mestizos, resultado, estos últimos, de la unión de aquellos con las mujeres indias.

En el aspecto demográfico, los efectos de la conquista fueron muy irre-

gulares puesto que no logró, ni al cabo de tres siglos, la completa mezcla de conquistadores y conquistados.

A la heterogeneidad racial se agregó la cultural, pues la conquista puso en contacto dos culturas: la española y la indígena, que no lograron fundirse en una sola.

Todo esto se debió a las siguientes causas que es necesario tratar separadamente: insuficiente mestizaje e insuficiente aculturación.

4. *Insuficiente mestizaje.* La insuficiencia del mestizaje se explica por estas causas:

A) El número de españoles que llegaron a las tierras conquistadas fue muy reducido si se compara con la población indígena que la habitaba. La desproporción enorme entre las dos razas en contacto, durante toda la época colonial, determinó la lentitud y la insuficiencia del mestizaje.

B) La mezcla de razas se realizó en un solo sentido: de españoles a indias, porque las mujeres españolas que llegaron a México, se unían, casi siempre, con los españoles y no con los indios de quienes se hallaban alejadas por las diferencias de raza, de cultura y de status social.

C) Las crueldades de la conquista hicieron que grandes masas de indios se remontaran a regiones inaccesibles o insalubres y que se mantuvieran en completo aislamiento.

D) Las leyes españolas, para impedir que los indígenas fuesen explotados y maltratados por los colonos, prohibieron a éstos habitar en los pueblos de aquéllos, dificultando, así, el contacto racial.¹⁴

Como resultado de estas circunstancias, la población de la Nueva España fue, durante toda la época colonial, heterogénea en extremo, pues a las diferencias raciales existentes entre la población de la Nueva España fue, durante toda la época colonial, heterogénea en extremo, pues a las diferencias raciales existentes entre la población indígena que, como hemos dicho, provenía de diversos troncos mongoloides, se sumaron los mestizos, resultado de la unión de españoles e indias, los blancos o sea los colonos y buen número de negros importados por estos para el trabajo de las minas.

La mezcla entre indios, blancos y negros; entre los mestizos y los indígenas

¹⁴ LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, "El Problema Indígena de México". *Revista Internacional de Sociología*. Madrid. No. 28. Octubre-diciembre de 1949.

y blancos; entre mestizos y negros y entre los productos de estos mestizajes, dio por resultado la procreación de diversos tipos étnicos que fueron designados en la época colonial con las siguientes denominaciones:

Español con india: mestizo.
Mestizo con española: castizo
Castizo con española: español.
Español con negra: mulato.
Mulato con española: morisco.
Morisco con española: salta atrás.
Salta atrás con india: chino.
Chino con mulata: lobo.
Lobo con mulata: jíbaro.
Jíbaro con india: albarazado.
Albarazado con negra: cambujo.
Cambujo con india: sambayo.
Sambayo con mulata: calpan mulata.
Calpan mulata con sambayo: tente en el aire.
Tente en el aire con mulata: no te entiendo.
No te entiendo con india: allí te estás.

Todos estos tipos y nombres, se hicieron ostensibles y usuales durante gran parte de la época colonial; pero a fines de ésta, la clasificación racial de la población de la Nueva España comprendía únicamente blancos, mestizos e indios, pues ni los negros ni las llamadas "castas", denominación general que se daba a la mayoría de los mestizajes antes enumerados, con excepción de los mestizos de español e india, constituyeron grupos importantes.

5. *Deficiente aculturación.* A la heterogeneidad racial de la Nueva España, se agregó, bien pronto, la heterogeneidad cultural. Los reinos y cacicazgos que había cuando llegaron los españoles a conquistarlos, poseían, no obstante la diversidad de idiomas y otras peculiaridades, una cultura común, pues su organización social, sus costumbres, su religión, su economía, sus conocimientos, y sus actitudes ante el mundo y la vida eran semejantes. En cuanto perdieron su autonomía y pasaron a formar parte de la nueva entidad política creada por los conquistadores, se pusieron en contacto, en la Nueva España, dos culturas: la indígena y la europea española. A lo largo de tres siglos de dominación, los españoles no lograron incorporar a los indios a su cultura por las siguientes causas:

A) Desestimaron la cultura indígena en virtud de que se hallaba fuertemente ligada a sus concepciones religiosas.

B) La cultura indígena era, en esencia, tan distinta de la española que no fue posible hallar puntos fundamentales de contacto entre ambas, que favorecieran la transculturación.

C) La mayor parte de los españoles vinieron a la Nueva España para explotar sus riquezas y no en plan de conquista espiritual. No se preocuparon de difundir su cultura.

D) Es más, muchos colonos españoles se opusieron a la elevación cultural del indio, para mantenerlo en estado de sujeción y explotarlo más fácilmente.

E) Los únicos que se ocuparon de difundir entre los indígenas la cultura española, fueron los misioneros y en general los sacerdotes; pero aun cuando su obra educativa resultó admirable, especialmente en los primeros años de la colonia, no pudieron implantar en todos los órdenes de la vida social e individual aquella cultura. La tarea era enorme y el número y los recursos de quienes la emprendían, muy limitados. Es cierto que muchos indios adoptaron la religión católica, aprendieron el idioma castellano, a leerlo y a escribirlo y otros conocimientos elementales. También adquirieron ciertas técnicas agrícolas e industriales de los españoles y algunas costumbres; pero a pesar de todo ello, siguieron viviendo dentro de su cultura ancestral. No se realizó, en consecuencia, una fusión, sino más bien una superposición de culturas en la cual la indígena, en sus aspectos fundamentales, permaneció fuertemente arraigada en la vida material y espiritual del indio.¹⁵

6. *La población de la Nueva España a fines de la época colonial.* Como resultado de los factores negativos creados por la conquista a fines de la época colonial, la población de la Nueva España, desde el punto de vista étnico, estaba dividida en tres grandes grupos: blancos, mestizos e indígenas. Blancos eran los españoles peninsulares y criollos sus hijos y demás descendientes, mestizos los hijos de españoles e indias y las castas y los indios, la gran masa de aborígenes dividida en diversas ramas étnicas y lingüísticas.

Abad y Queipo, estimó, a fines de la época colonial, que los blancos europeos constituían el diez por ciento de la población total. Don Francisco Navarro y Noriega hizo cálculos muy aproximados y llegó a la conclusión de que el número de habitantes de la Nueva España ascendía, en 1810, a 6.112,915, de

¹⁵ LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, *op. cit.*

los cuales 3.676,281 eran indios; 1.338,796, individuos de raza mezclada (mestizos y castas) y 1.097,928, europeos o españoles americanos (criollos).

De acuerdo con estas cifras, resulta que la población indígena alcanzaba al iniciarse el movimiento de independencia de México, más del cincuenta por ciento de la población total.

Culturalmente, los blancos pertenecían, desde luego, a la cultura española. En cuanto a los mestizos, un buen número de ellos, los reconocidos por sus padres españoles o los que lograban vivir en las villas y ciudades de importancia, se hallaban prácticamente incorporados a la misma cultura; los que permanecían en los medios rurales, a la cultura indígena. De los indios, sólo unos cuantos, por circunstancias especiales, lograron asimilarse completamente la cultura de los conquistadores y muchos parte de ella. La gran masa permanecía, a fines de la época colonial, fiel a sus lenguas nativas y a sus costumbres precoloniales.

III

LA POBLACIÓN DE MÉXICO INDEPENDIENTE

1. *La población de México en el siglo XIX.* 2. *La población de México en el siglo XX.* 3. *La población indígena actual.* 4. *¿Raza o razas indígenas?*

1. *La población de México en el siglo XIX.* Durante el siglo XIX no hubo en realidad cambios substanciales en la composición demográfica de México. A pesar de las frecuentes asonadas y de las revoluciones que conmovieron al país durante esa centuria, la población siguió aumentando alimentada por dos corrientes: la inmigratoria y la de su propia multiplicación.

A partir de la independencia de México, desaparecieron las restricciones impuestas en la época colonial a la aceptación de extranjeros en la Nueva España. Contrariamente a la política adoptada en esa época, los primeros gobiernos independientes de México se preocuparon por estimular la colonización del territorio nacional especialmente con europeos. Desde 1823 se sucedieron los decretos y las leyes de colonización hasta la de 1875 que fue la última dictada en el siglo antes mencionado.¹⁶ Se llegó, inclusive, a nombrar agentes

¹⁶ LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, *El Problema Agrario de México*, y la Ley Federal de Reforma Agraria. 11a. Editorial Porrúa, 1971., pp. 101 y 133.

de México en el Viejo Continente para promover la inmigración de europeos ofreciéndoles tierras y otras franquicias.

Si desde el punto de vista agrario y agrícola, puede decirse que las leyes de colonización dictadas durante el siglo XIX no tuvieron éxito, en cambio sí atrajeron a la República Mexicana a buen número de extranjeros de distintas nacionalidades, quienes no se dedicaron, en su mayoría, a la explotación de la tierra según eran las finalidades de la legislación citada, sino a la industria, a la minería, al comercio y se acercaron en las villas y ciudades de importancia. De este modo aumentó el criollismo, puesto que éste ya no dependió, desde entonces, únicamente de los españoles que venían a establecerse a México.

También aumentó el número de mestizos a lo largo del siglo XIX, porque los constantes movimientos de tropas compuestas en su mayoría por indígenas y oficiales blancos o mestizos, las acciones militares sobre villas y ciudades, etc., pusieron en contacto a gentes de diversas regiones del país en condiciones anormales, favoreciendo las uniones sexuales entre aquellas en forma pacífica o por el abuso y la violencia de los vencedores a raíz de los hechos de armas sobre las poblaciones atacadas.

El crecimiento numérico de la población extranjera, fue otro factor que acrecentó el mestizaje porque éste no dependió ya solamente de las uniones de españoles y criollos con indias, sino también de las uniones con éstas, de otros extranjeros y de sus descendientes.

Los zonas de mestizaje, durante el siglo XIX, siguieron siendo las villas y ciudades y los medios rurales, agrícolas y mineros, que frecuentaban los blancos por razones de trabajo.

El mestizaje, sin embargo, en la época mencionada, no obstante su progreso, no logró modificar la proporción en que se hallaban a fines de la época colonial, los tres elementos de la población mexicana. Para ello habría sido indispensable que uno de esos elementos, el indígena, hubiese permanecido estacionario; pero si bien es cierto que muchos grupos aborígenes desaparecieron o vieron diezmada su población por la miseria, las guerras civiles y las enfermedades, otros, en cambio, aumentaron notablemente.

Desde el punto de vista cultural el siglo XIX tampoco ofrece cambios de importancia sobre la población indígena. El constante estado de agitación del país y la sempiterna penuria del erario, bajo sus diferentes gobiernos a partir de la independencia, impidieron que desarrollaran una acción educativa eficiente en los medios rurales.

2. *La población de México en el siglo XX.* Los primeros años del siglo XX